

«La mudez interrogante»



Gonzalo Vásquez Méndez, poeta mayor de su generación, se quedaba pensativo oyendo los poemas de sus amigos cuando había ocasión propicia. Yo no tuve el privilegio de escucharlo sino una sola vez en un acto literario realizado en la Universidad San Francisco Xavier, unas horas antes de que el Gobierno de René Barrientos Ortuño pusiera veedores en una reunión de poetas que tenía lugar en la ilustre ciudad de Sucre. Atesoro muchas cartas de él, casi siempre referidas a los hijos y a la amistad. Confesiones del espíritu... Su última misiva, llegó a mí antes de su viaje a los Estados Unidos.

En respuesta de una carta que Alberto Guerra tuvo la gentileza de hacérsela llegar a Cochabamba, el poeta, me dijo:

"Lo que ocurre es que estoy ausente de la inspiración y hace dos años que no escribo".

Tengo para mí la impresión que este hecho fue una causa de su ensimismamiento. Yo sé que la angustia de percibir, yéndose, los sigilosos pasos de la poesía, fue un dolor irremediable para él, ya al término de su camino trajinado por los recuerdos que son las almas que uno va a encontrar. Él, las buscaba, tímidamente; él, las conocía en su corazón anochecido y, sin embargo, mojado por el remanso de los astros.

*"Esta noche secreta
donde el vino rebosa de la copa
y se oculta en los labios,
tiene un sabor
de agrídulces recuerdos,
de nostalgias
agazapadas
en rostros
que hace tiempo
murieron en silencio" (Esta Noche)*

Más tarde, nos hablaré de "una mudez interrogante", que florecía en el alma, como una herida abierta.

Lírico en el mejor de los sentidos - como un susurro íntimo - tuvo sus mayores logros en la elegía. Sus poemas, en verdad, tienen la belleza de una lámpara en la penumbra.

Monseñor Juan Quirós afirma de la obra de este lirido fincado en la ciudad del valle, lo siguiente:

"Profundamente subjetivo, con todo, no se puede decir que monologa. Siempre se dirige a alguien. Es un ininterrumpido diálogo con alguien que está delante, que contesta y a su vez interroga..." Julio de la Vega, a su turno, nos habla de ella más bien como un "monólogo interior, como nutrido en la soledad..."

Como puede verse, las opiniones - que provienen de dos destacados rectores de la opinión - no encuentran un consuno ante la escritura de quien se daba cuenta a sí mismo de sus testimonios. Es que, en verdad, los críticos observan el texto que estudian, como dentro de un espejo. Es difícil no mirar, en él, su propio rostro.

Al lector común, le basta que la palabra contenida en el poema sea única y que sea su propia palabra. Este, halla su identidad con el poeta cuando la inspiración lo toca, y le dice algo...

Gonzalo Vásquez Méndez se ha ido, quebrando su voz. Y nos deja su obra develada en dos dimensiones: La que se mira hacia dentro - un mar insondable - , que parece quedarse en la ternura más íntima:

*"Está tu muerte en mí, como una herida
siempre fresca y quejándose de ausencia,
como un desierto sin clavel ni rosa"
(Tu Muerte)*

O en la que enrostra, más allá de su silencio, la desolación del hombre ante la caída:

*"Este país tan solo en su agonía,
tan desnudo en su altura,
tan sufrido en su sueño,
doliéndole el pasado en cada herida"
(Mi País). Piedra sedimental,
duelo en la tierra.*

El poeta, es cierto, nos ha dejado su huella en el camino. Un camino que nunca más recorreremos con él; sólo con su espíritu.

De pronto, siento que la soledad, toca todos mis sentidos. Entonces, en silencio, repito sus palabras escritas en honor de su padre.

*"Converso en el silencio
con tu forma que viene hacia mi pecho..."*

*En el rostro recibo
el aliento de intacta vida
que la muerte no apaga"*

Hay quebrantos que no acaban nunca. El caminar solo, apoyado en una sombra imprecisa, duele más que nunca; ahora que se han acabado las palabras.

Tarija, abril de 2000

*Luis Fuentes Rodríguez (1932).
Maestro escritor y poeta boliviano.
Radica en la ciudad de Tarija.*

